



XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA SÍNODO DE LOS OBISPOS

Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

DOSSIER SINTÉTICO DE LAS RESPUESTAS AL CUESTIONARIO

Arquidiócesis de Santiago de Chile

Septiembre 2017

INDICE

| | Páginas |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| PRESENTACIÓN | |
| Arzobispo de Santiago Cardenal Ricardo Ezzati Andrello | 2 |
| 1. RECOGER LOS DATOS | |
| Semblanza de las personas jóvenes de Santiago | 3 - 7 |
| Cuadro Resumen de Situación de jóvenes en Santiago de Chile | 8 |
| 2. LEER SITUACION | |
| Introducción | 9 |
| Jóvenes, Iglesia y Sociedad | 10 - 14 |
| La Pastoral Juvenil Vocacional | 14 - 16 |
| Los Acompañantes | 17 - 18 |
| América | 18 - 19 |
| 3. COMPARTIR LAS PRACTICAS DE ACOMPAÑAMIENTO Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL | |
| Jóvenes en edad escolar: “Las Líderes de la Misericordia” | 20 - 21 |
| Jóvenes en edad universitaria: “Misión País” | 21 - 22 |
| Jóvenes en edad laboral: “Jóvenes del Cordero” | 22 - 24 |



1. RECOGER LOS DATOS

Semblanza de las personas jóvenes de Santiago

Santiago, capital de Chile, es una gran ciudad, diversa, con paisajes y ofertas muy heterogéneas. En su origen como asentamiento, ya los indígenas aprovecharon el valle del río Mapocho, con los cerros Tupahue y Huelén como hitos, para desarrollar diversas actividades. Al llegar los conquistadores, la cuenca pasó a ser conocida como Santiago del Nuevo Extremo, y confiaron al Apóstol su evangelización. Pero con el tiempo la ciudad creció de forma titánica: comunas como Maipú, Las Condes, La Granja o Quilicura, en un comienzo lejanas del centro, hoy forman parte del entramado urbano. En este escenario, enorme y diverso, lejos de proponernos un paisaje plano y sin matices, se desenvuelven los jóvenes del 2017.

Junto con la vasta extensión de nuestra diócesis, es necesario referirse a la inmensa cantidad de jóvenes que hay en ella. Puede parecer obvio, pero hay que subrayar el dato para sopesarlo: en Santiago, una de las metrópolis del continente con más de siete millones de habitantes, habita más de **un millón y medio de jóvenes**. ¿Dónde están esos jóvenes? ¿Cómo son? ¿Qué buscan? ¿Por qué causas se unen? ¿Qué tiene que aprender la Iglesia con ellos? Es evidente que ante semejante cantidad de jóvenes, no se puede ofrecer un arquetipo unívoco de la juventud. Sin embargo, a partir de la convicción de que Dios actúa y se comunica en la vida de los jóvenes, con sus luces y sus sombras, y de algunos estudios sociológicos, podemos hacernos una idea fundamental de los jóvenes de Santiago hoy, que sirva para orientar el trabajo sinodal y señalar los caminos que la Iglesia debe tomar para ser un actor significativo en este tiempo de cambio de paradigma que vivimos en nuestro país.

Durante las últimas décadas la sociedad chilena, y la santiaguina en particular, ha sufrido cambios drásticos y acelerados que, como no podía ser de otra manera, han repercutido en la vida de los jóvenes. Quizás el más determinante en este sentido sea la transformación de la **familia**, la cual se ha empequeñecido y diversificado. Aunque el modelo de familia tradicional diste de ser la que experimente la mayoría de los jóvenes, y aunque tampoco la unión matrimonial aparezca con claridad en su horizonte –3,4 matrimonios por cada mil personas según INE 2017–, la familia sigue siendo valorada por ellos con un alto nivel de confianza (77%), para pasar el tiempo libre y buscar apoyo en las necesidades –la gran mayoría de los jóvenes depende residencialmente de sus familias de origen o extendida, incluso en el tramo de 25 a 29 años–. Es posible apreciar que, ante la mayor aceptación social de uniones de hecho, en los jóvenes hay una mayor apertura a, eventualmente, rehacer relaciones conyugales en el futuro, en caso de afrontar dificultades en la vida de pareja.

En lo **social**, los jóvenes se destacan muchas veces por su creatividad y espíritu de colaboración, especialmente ante catástrofes como las que hemos sufrido como país en los últimos años. A esto habría que agregar, desde hace un tiempo, una marcada preocupación por el medio ambiente y una creciente tolerancia a la diversidad. No obstante, estas cualidades no están acompañadas por un compromiso a largo plazo en instituciones tradicionales de la sociedad, como la política y la religión. Más aún, se ve en los jóvenes una creciente desconfianza hacia ellas. La sociedad actual, caracterizada por su fragmentación, ofrece a los jóvenes la posibilidad de escoger sus compromisos de acuerdo a sus intereses individuales, lo que trae consigo el riesgo de que pierdan protagonismo en los espacios comunes que la ciudad les ofrece, descuiden aspectos de la vida que tienen gran implicancia para su futuro y disminuyan en la capacidad de reconocer intereses colectivos que aún persisten en la sociedad. Es cierto que hay notables excepciones, como la presencia de jóvenes en los movimientos sociales de los últimos años, especialmente estudiantil, pero fenómenos como la baja participación de los menores de 30 años en las últimas elecciones hacen pensar en la divergencia que hay entre las demandas y expectativas de participación que tienen los jóvenes y lo que la sociedad les ofrece. Además, el compromiso social de los jóvenes se ve tensionado por la búsqueda de desarrollo personal y de bienestar, que en la práctica se muestra como el principal interés para la mayoría de los jóvenes y, por lo tanto, lo que muchas veces termina prevaleciendo a la hora de tomar decisiones.

La transformación cultural que estamos viviendo está marcada, entre otras cosas, por el **acceso al consumo y a los medios digitales**. Esto ha traído nuevas maneras de construir su identidad y de relacionarse por parte de los jóvenes, quienes se han vuelto auténticos productores de sí mismos, aprovechando cada oportunidad para exponer y reconstruir su imagen, sus gustos y sus opiniones. Esto marca una notoria diferencia con la generación de sus padres, quienes recibieron gran parte de su identidad de la generación anterior. Muchas veces la lógica mercantil se apodera de las relaciones entre los jóvenes: el pragmatismo y el oportunismo se imponen a valores como la generosidad o la gratuidad. El mercado y la industria del entretenimiento son espacios donde los jóvenes se mueven con gran comodidad y entusiasmo; ellos se vuelcan con gran energía hacia actividades recreativas, muchas veces con mayor energía que en otras actividades que sus padres y madres reconocen como fundamentales para la subsistencia, como la educación o el trabajo. Esto va acompañado de mediaciones digitales cada vez más habituales, que llevan a que los jóvenes los usen como lugar de encuentro, proximidad y comunicación y se genere una verdadera ciudadanía, si bien en ocasiones conlleva aislamiento, viéndose perjudicado el contacto con otros miembros de su escuela, de su barrio e incluso de su propia familia.

La valoración que los jóvenes dan a la satisfacción personal y a la imagen que de sí construyen – que rápidamente hay que ir renovando, dada la velocidad en la que vivimos–, sumado a un discurso presente en los medios de cierto progreso en los estándares de desarrollo del país, hace que otras dinámicas que siguen operando en la sociedad, con directa repercusión en los jóvenes, queden ocultas.

Por nombrar sólo algunas: Santiago sigue siendo una **ciudad profundamente desigual** en cuanto a las oportunidades que le ofrece a sus jóvenes; uno de cada cinco jóvenes vive en la pobreza; el acceso al consumo de drogas lícitas e ilícitas en población juvenil ha crecido a niveles alarmantes; los niveles de violencia se han estabilizado –es decir, han recibido tácitamente una aceptación social–, siendo jóvenes, especialmente menores y mujeres, víctimas de silenciamiento y marginación por parte de quienes golpean más fuerte; hay un reconocido sobre-endeudamiento de clases medias y bajas, situación que se agrava cuando las deudas se contraen en la etapa juvenil sin tener mayor formación en materia financiera; en nuestra gran ciudad hay más de 370.000 jóvenes pobres (22%), más de 700.000 jóvenes no trabajan (42%) y casi 2 de cada 10 jóvenes reconocen que ni estudian ni trabajan (18,8%). El progreso del país ha sido evidente en los últimos años, y negarlo sería injusto, pero más injusto sería creer que tal progreso ha llegado a todos los jóvenes de Santiago.

A pesar de que la **educación**, espacio propiamente juvenil, también ha sido objeto de cuestionamientos por parte de la gran mayoría de los jóvenes en el último tiempo, la atención por los estudios sigue siendo una prioridad para todos los que estudian. Mientras un 42% de los jóvenes que habita en Santiago trabaja, prácticamente la mitad del total de jóvenes está matriculado en alguna institución educativa. Los colegios reciben a jóvenes de familias que han hecho de Santiago su hogar, pero ello no siempre es así en universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica, que acogen a muchos jóvenes de provincia y, en menor medida, a extranjeros. En Santiago hay 600.000 estudiantes de Educación Superior, de los cuales un 40% estudia carreras técnicas, un tercio estudia de noche, y un décimo estudia y trabaja a la vez. No son pocos, son muchísimos. Es sabido que muchos de estos estudiantes son los llamados “de primera generación”, que tienen puestas sus esperanzas y las de sus familias en que sus carreras serán la llave que les permita cruzar la puerta para transitar por caminos que les han estado vedados. Por lo general, son estas familias las que sufren los problemas asociados a tal esfuerzo, como la deserción de los estudios por diversas razones o el endeudamiento.

Otro aspecto importante es que por la misma prolongación de los estudios, sumado a factores como la dificultad de encontrar empleo estable e independizarse, el aumento en el precio de las viviendas y la aceptación social de la convivencia, han hecho que el cierre de la juventud como etapa, marcado en un hito como la **emancipación** de la casa de los padres, se esté retrasando e incluso diluyendo. Durante los años de estudios superiores, la adultez es vista como una etapa lejana. Más bien, los jóvenes postergan las decisiones vitales que supongan o proyecten estabilidad, reemplazándolas por proyectos de corto plazo, generando una dinámica donde no siempre se vislumbran cambios en su estilo de vida para el futuro. En los casos más dramáticos, el costo de esta indefinición es asumido pacientemente por sus familiares. Sólo a modo de referencia: hoy, la edad promedio para contraer matrimonio civil está por encima de los 33 años para mujeres y casi en 36 para los hombres.

En todo este proceso, la **práctica de la fe** por parte de los jóvenes, al menos entendida en el marco de un discurso religioso, no podía dejar de verse afectada. Si bien la creencia en Dios sigue estando presente en los jóvenes, el discurso religioso no tiene la misma valoración. Casi la mitad de los jóvenes se identifica como católico, aunque esto no se condice con la praxis, ya que más de la mitad afirma ir prácticamente nunca o una vez al año a la Iglesia, y de entre quienes se casan, solo un cuarto busca el sacramento. De esta manera, la fe se vive en general como una experiencia privada, individual y muchas veces híbrida, ya que en el joven creyente coexisten experiencias de distintas tradiciones espirituales. En un contexto donde los jóvenes están lejos de los mayores –que tienen mayor práctica religiosa–, donde el ruido y la hiperconexión limitan los espacios de reflexión y vida interior, y donde no abundan invitaciones de participación religiosa para los jóvenes fuera de la preparación para los sacramentos, muchos jóvenes con vínculos religiosos frágiles están expuestos a que su fe pase a ser, en el mejor de los casos, una pequeña parcela irrelevante entre tantas que hay en su vida.

Lo que los sociólogos llaman *believing without belonging* (creer sin pertenecer) no debe llevar a desatender la mirada crítica que tiene la sociedad, y en particular los jóvenes, de la **Iglesia Católica**. Muchos ven a la Iglesia, en especial a su jerarquía, como poco transparente, ostentosa, soberbia, incoherente, autocomplaciente, anticuada y ausente del debate público, según encuesta encargada por el Arzobispado de Santiago a Adimark GfK en 2015. Más allá del origen y veracidad de estos juicios, ellos están y operan, explícita o implícitamente, cuando a una persona joven se le presenta la ocasión de acercarse a la Iglesia.

Así, no es difícil comprender la merma en la cantidad de jóvenes que optan por una **consagración en el sacerdocio o en la vida religiosa**. En los últimos cinco años, de la megadiócesis de Santiago, ingresaron 24 jóvenes a primer año al seminario diocesano. También se aprecia la baja vocacional en todas las congregaciones y en las monjas de clausura. La edad de ingreso se ha retrasado hacia los 25 años de edad en promedio, lo que podría suponer, aunque no siempre se da, estudios superiores avanzados o finalizados, experiencias laborales y un proceso de formación de la personalidad en un importante grado de consolidación. Este nuevo escenario ha hecho que el tiempo de formación para la vida sacerdotal y consagrada se haya prolongado y se haya vuelto un proceso más personalizado e integral, pero con desafíos urgentes: por la baja vocacional, el clero y las comunidades religiosas han tendido a concentrarse, con lo que aumentan las tareas pastorales y disminuyen las presencias. Estas tareas las están llevando a cabo agentes cada vez más envejecidos, quienes no siempre pueden darle a la misión las energías y el tiempo de antaño, como se quisiera, lo que incide inevitablemente en un decaimiento de la misión en su vigor y profundidad y, por ende, en el acompañamiento de los procesos de discernimiento vocacional de los jóvenes. Tampoco se puede soslayar el que los altos niveles de erotización en la cultura y, en muchos casos, el adelantamiento de las primeras relaciones sexuales a la adolescencia, hace que la vivencia del celibato sea un tema complejo tanto para un discernimiento vocacional como en el tiempo de formación. En este escenario, es lamentable que la crisis de las vocaciones, que son esenciales

para la vida de la Iglesia, no siempre sea vista por nuestras comunidades con la urgencia que amerita.

Lo expuesto muestra que tanto las parroquias, los movimientos y las instituciones católicas, como los jóvenes que responden a la invitación que les hace Jesús a seguirlo, están haciendo una opción valiente y a contracorriente. Es necesario que la Iglesia reconozca que cada **joven católico** es valioso, y su fe, un tesoro que cuidar. Si bien los que creen son más individualistas en su aproximación a la autoridad y creencias religiosas y más selectivos respecto a aquella parte de la tradición que debe ser creída y practicada, al mismo tiempo son más liberales en su forma de pensar y tolerantes respecto de otras creencias, menos inclinados a colocar la identidad católica en el centro de sus vidas y más proclives a definir su identidad católica por sí mismos. Estos mismos jóvenes tienen una identidad relativamente inestable y encuentran serias dificultades para dar razón de la fe, así como una mayor debilidad en el compromiso con la Iglesia y están menos involucrados en las prácticas religiosas institucionales.

Pero, al mismo tiempo, el Sínodo no quiere dejar de mirar a **todos los jóvenes sin excepción**, también a los que no creen en nada ni en nadie, a los que creen sin pertenecer, a los que son buscadores de fe recorriendo caminos alternativos, a los jóvenes pobres, marginados y excluidos, a todos los jóvenes sin excepción que tienen derecho a ser acompañados. Aunque la misión de la Iglesia se enmarque en los límites humanos, cada nueva generación es un regalo, un misterio y un territorio fértil para actualizar el Evangelio con gratitud y alegría desbordante, a quienes miramos como **Dios los ama a todos con amor de Padre** y, por ello, no deja de pensar en que en su regazo hay lugar para todos.

CUADRO RESUMEN DE SITUACIÓN DE JÓVENES EN SANTIAGO DE CHILE

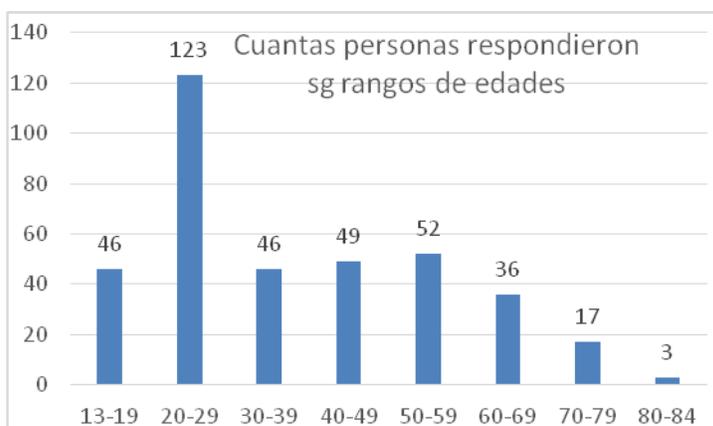
| Indicadores | Datos |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>Número total de jóvenes en Santiago (INE 2017)</i> | El total de población en Santiago es 7.483.635 y los jóvenes de 15 a 29 son 1.689.303, equivalente al 22,6 % de la población total |
| <i>Jóvenes en situación de pobreza en Santiago (CASEN 2013)</i> | 22% de los jóvenes de Santiago se encuentran en situación de pobreza, entendida de manera multidimensional (educación, salud, trabajo y seguridad) |
| <i>Jóvenes que estudian en Santiago (INJUV 2015)</i> | 49% matriculado en una institución educativa. 600.000 jóvenes estudian en Educación Superior (Universidades, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica) en Santiago. |
| <i>Jóvenes que trabajan en Santiago (INJUV 2015)</i> | 42% de los jóvenes de Santiago |
| <i>Jóvenes que buscan trabajo (INJUV 2015)</i> | 15% está desempleado y desea trabajar |
| <i>Jóvenes que no trabajan en Santiago (INJUV 2015)</i> | 42% de los jóvenes de Santiago |
| <i>Jóvenes que ni estudian ni trabajan en Chile (OCDE 2017)</i> | 18,8% de los jóvenes |
| <i>Jóvenes que han participado en alguna organización de voluntariado o ayuda a la comunidad en Santiago (INJUV 2015)</i> | 7,8% de los jóvenes de Santiago |
| <i>Religión que profesan los jóvenes en Santiago (Encuesta Bicentenario 2016)</i> | 49 % Católico 17 % Evangélico 31% Ninguna, más los que se declaran ateos 3% No sabe, no responde |
| <i>Sobre la práctica religiosa de los católicos (CEJU-Sandoval 2013)</i> | Prácticamente no voy nunca 44,6 % Sólo a grandes fiestas 20 % Una vez al año 9,5 % Una vez por semana 7,3% Más de una vez a la semana 6,8% Cada quince días 2,8 |
| <i>Edad promedio para contraer matrimonio en Santiago (INE 2014 y Dpto. Estadística CECh)</i> | Edad promedio para casarse para los hombres es 35,9 años Edad promedio para casarse para las mujeres es 33,3 años 1 de cada 4 matrimonios civiles es religioso |
| <i>Edad de entrada a la vida consagrada en Santiago (Seminario Mayor y Conferre)</i> | 23,7 años |

2. LEER LA SITUACIÓN

La Arquidiócesis de Santiago realizó esta consulta sinodal en formato “on line” a través de su página web institucional, entre el 9 de mayo y el 7 de agosto de 2017.

Se recibieron 372 respuestas.

Se muestra a continuación el rango de edades de las personas que respondieron.



Llama la atención el alto número de jóvenes: casi la mitad (45%) es menor de 30 años. Y si se considera menores de 40 años, son el 58%.

Esto se debe, principalmente, a que las diferentes Vicarías estimularon la participación de jóvenes en este proceso, y marginalmente, a que son los jóvenes los que mejor se manejan en la Red.

Las 372 personas que respondieron corresponden a 228 personas pertenecientes a 118 parroquias, 36 personas de 17 colegios, 44 personas de 20 movimientos apostólicos, 6 personas de 3 universidades y 42 personas del Arzobispado. El resto omitió su institución de pertenencia.

Las preguntas del Sínodo on line exigían respuestas abiertas. Para procesar esa información en la Vicaría Pastoral se revisaron las respuestas a las 18 preguntas a objeto de establecer categorías para cada una de ellas. Para esto se contó con un trabajo previo realizado por la Vicaría Sur donde habían respondido grupalmente 270 agentes pastorales consagrados y laicos. Una vez hechas las categorías de respuesta, se analizaron las 372 respuestas contabilizando la frecuencia de cada categoría. Para cada pregunta se redactó también un breve comentario de síntesis.

El presente documento expresa una síntesis con los contenidos más relevantes de las respuestas a las 18 preguntas. Los temas globales, las respuestas y sus respectivas numeraciones corresponden a los del documento recibido de Roma.

A) JÓVENES, IGLESIA Y SOCIEDAD

46 ¿De qué modo escucháis la realidad de los jóvenes?

El **contacto directo es la forma** principal para conocer su realidad. De ahí la importancia de ser capaces de desarrollar **actitudes de real escucha**. Esa actitud supone establecer una **relación de cercanía con ellos, acogiendo sus opiniones sin emitir enjuiciamientos previos**, de modo que ellos puedan comunicar sus experiencias, vivencias, propuestas y sueños de futuro.

Por contrapartida, **no son pocas las opiniones que reconocen que, como sociedad y como Iglesia, escuchamos poco a los jóvenes**. Hay quienes piensan que hay prejuicios hacia ellos; algunos hacen mención a cierta desconfianza mutua entre adultos y jóvenes. **En el caso de la Iglesia, la falta de escucha se hace sentir especialmente con relación a los jóvenes lejanos a ella**. Para algunos **hay también desinterés de parte de jóvenes que ven a la Iglesia demasiado normativa y a veces, poco consecuente**.

47 ¿Cuáles son hoy los principales desafíos y cuáles son las oportunidades más significativas para los jóvenes de vuestro país?

Es importante destacar como idea fuerza que podemos inferir, la **relevancia del protagonismo y del rol de los jóvenes en los procesos de participación social que inciden en su futuro (laboral, educativo y de fe)**. Igualmente podemos señalar la alta percepción que tienen de su rol como protagonistas de su realidad y de su capacidad de cambio de las condiciones materiales actuales. **Existe una mirada central sobre su rol como promotores de la justicia social y del cambio de una sociedad individualista y consumista**

Al mismo tiempo **se destaca la necesidad de los jóvenes de ser parte de una comunidad que los acompañe y acoja, propiciando su profundización en los valores y proyecto de vida cristiano**, pero siendo tolerante e inclusiva de sus características generacionales.

Los **desafíos** que destacan son: promover una educación de calidad en todos los niveles de la sociedad, que la Iglesia fomente con respecto a los jóvenes, comunidades acogedoras e integradoras, su compromiso social y cultural, sus proyectos de vida y sus valores cristianos.

Y las **oportunidades** que señalan son la participación social que están teniendo los jóvenes en vistas a la promoción de la justicia social, las múltiples oportunidades educativas y laborales que existen, la mayor acogida y participación que encuentran en comunidades de Iglesia y las expectativas positivas que tienen respecto a su futuro y proyección profesional.

48 ¿Qué tipos y lugares de agregación juvenil, institucionales y no institucionales, tienen más éxito EN EL ÁMBITO ECLESIAL, y por qué?

En primer lugar, **las caminatas y peregrinaciones**, porque generalmente en ellas se reúne una cantidad mayor de jóvenes y en estas instancias ellos participan de manera activa.

Los retiros y encuentros de formación pues permiten compartir la fe y la vida con otros jóvenes

También, **los trabajos sociales** ya que acercan a los jóvenes a la fe y ofrecen oportunidades de ver a Jesucristo en el otro.

Destaca también el papel que tienen **las experiencias de misión**.

Las capillas, parroquias, pastoral de colegios y universidades y movimientos siguen teniendo un papel relevante por su trabajo constante en ser un espacio de acompañamiento a los jóvenes.

49 ¿Qué tipos y lugares de agregación juvenil, institucionales y no institucionales, tienen más éxito FUERA DEL ÁMBITO ECLESIAL, y por qué?

Cualquier tipo de colectivo en cualquier lugar que reúna a jóvenes con intereses comunes, culturales, políticos, sociales, ecológicos, solidarios, los movimientos pro-algo.

- Lugares donde ellos puedan realizarse, donde los escuchen y los hagan partícipes de la construcción del día a día
- Donde **el aporte de los jóvenes es potenciado y valorado** y fortalecen espacios de liderazgo
- Donde les **muestran ideales que les permiten modificar la realidad...**
- Donde **se sienten cómodos, libres, se entienden entre ellos y hablan el mismo lenguaje...**
- Donde **comparten alguna afición o interés**: Movilizaciones estudiantiles, marchas, hinchadas de equipos de fútbol, grupos juveniles, por ejemplo, musicales...
- **Cualquier espacio donde el joven pueda expresarse libremente**, sin tener que responder, por ejemplo a modelos tradicionales de participación.

50 ¿Qué piden concretamente hoy los jóvenes de vuestro país a la Iglesia?

Actitud de apertura frente al mundo.

Una actitud de mayor tolerancia y aceptación a las diferencias, que sea dialogante, que sea inclusiva y acogedora con todos. Que sea menos crítica y prejuiciosa, que no juzgue, que aprenda a entender sus problemáticas, que tenga mayor apertura, flexibilidad y que escuche con respeto y comprensión a quienes son diferentes.

Que sea coherente y fiel con el Evangelio. Coherencia entre lo que predica y lo que hace. Lo más importante y convincente para los jóvenes es el Testimonio de Jesucristo y su Evangelio. Para ser creíble, la Iglesia necesita esclarecer algunas temáticas en el ámbito moral (Ej.: abusos). También piden que no haya corrupción, que no haya tanto secretismo ni discriminación. Paralelamente demandan que sea honesta, sincera y transparente

Una Iglesia moderna. Que se renueve, que no se quede en ideas, mensajes o reproches anticuados. Que deje atrás un moralismo exacerbado.

Que no sea conservadora, ni cerrada, sino que se abra a los nuevos tiempos, que comunique una palabra significativa frente a los acontecimientos actuales y que sea más asertiva en su lenguaje, respuestas y presencia.

Una Iglesia comprometida con la justicia y la solidaridad. Que se comprometa con la construcción de una sociedad más justa y solidaria. La Iglesia debe reaprender a acompañar y dar respuestas efectivas a las actuales demandas personales y sociales. Para esto, es fundamental que sea empática, especialmente preocupándose y ocupándose de los más pobres, denunciando y transformando a aquellos que acentúan la pobreza e inequidad.

Una Iglesia comprometida con los jóvenes. Que tome en cuenta sus ideas y opiniones. Que confíe en ellos, que les permita más protagonismo y les proporcione espacios para ser libres y para reavivar sus comunidades. Que los apoye con una formación profunda y de calidad para desarrollar una presencia más participativa en las Parroquias. Que sea modelo de fe para los jóvenes. Que sea cercana y acompañe sus procesos humanos y espirituales. Que les ayude a descubrir su espiritualidad, y a cómo insertarse en la vida social para aplicarla en sus trabajos, estudios y quehacer diario. Que la Iglesia atienda y se comprometa con las causas que los afectan y movilizan, especialmente en el ámbito de la educación y el trabajo.

Jerarquía y sacerdotes más y mejor comprometidos con sus comunidades.

De parte del clero y sacerdotes requieren que sean buenos líderes y realicen acciones innovadoras y motivadoras. Que practiquen la humildad, cercanía, igualdad, equidad y unidad. Le piden claridad en las Prédicas y que sean más significativas para la vida. Que den a conocer a Dios cercano. Que comuniquen la novedad de la Iglesia de una

forma atractiva y con un lenguaje y aplicación actualizada. Que sean comprensivos y alegres. Que vivan y transmitan la alegría del Evangelio.

51 En vuestro país, ¿qué espacios de participación tienen los jóvenes en la vida de la comunidad eclesial?

La Pastoral Juvenil y Pastoral Sacramental–Catequesis directamente asociada a las Parroquias.

Los equipos de servicio, voluntariado, pastoral social, proyectos solidarios y misiones, lugares donde los jóvenes no sólo tienen espacio sino protagonismo.

Los Movimientos con sus distintos carismas y las pastorales juveniles de colegios y universidades. Un espacio especial lo tienen **las caminatas y peregrinaciones.**

Llama la atención las menciones a la participación en **los encuentros arquidiocesanos, zonales, decanales, como miembros del consejo pastoral parroquial y consejo juvenil,** espacios que se van abriendo y valorando.

52 ¿Dónde y cómo podéis encontrar jóvenes que no frecuentan vuestros ambientes eclesiales?

Están en todas partes. Destacan:

- **los centros de estudio;**
- **los barrios** con sus calles, plazas y multicanchas;
- **actividades y organizaciones donde los jóvenes participan activamente:** clubes deportivos, grupos musicales y culturales, organizaciones de voluntariado, grupos políticos, ecologistas, de defensa de derechos, grupos juveniles, scouts, etc.;
- Señalan también, entre otros, **centros de reclusión obligada como Hospitales, Cárceles y Hogares del SENAME.**

Sobre cómo acercarnos a ellos, se señala la necesidad de:

- **despertar el espíritu y la creatividad misioneras de todos los miembros de la comunidad** y, de modo especial, la de los propios jóvenes cristianos, a fin de **ser una Iglesia en salida que va a todas las periferias** donde están los jóvenes y que no se queda esperando que ellos lleguen;
- **crear en nuestras comunidades ambientes acogedores, participativos, lúdicos, festivos** donde los jóvenes puedan participar sintiéndose acogidos y tomados en cuenta;

- **promover que los jóvenes cristianos sean los primeros misioneros** por su propio testimonio;
- **expresar la fe de un modo propositivo, testimonial, que los jóvenes puedan entender y sentirla “de ellos”**, utilizando también para eso las redes sociales.

B) LA PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

53 ¿Cuál es la implicación de las familias y las comunidades en el discernimiento vocacional de los jóvenes?

La familia tiene un rol fundamental en el discernimiento vocacional de los jóvenes: Está llamada a orientar y acompañar el discernimiento vocacional, incluida la vocación religiosa. Se insiste en que sea un acompañamiento y no una imposición.

Pero, en contrapartida, las familias son cada vez menos religiosas, por lo que los jóvenes no tienen referentes fuertes de fe al interior de sus propios entornos familiares. Las familias no favorecen el discernimiento vocacional, especialmente el religioso, no ven el sacerdocio como una alternativa vocacional para sus hijos. Se preocupan del ámbito profesional, sin considerar muchas veces el sentido de vida cristiana de los jóvenes.

Se valora también el rol de las comunidades. La participación en ellas da un sustento firme al discernimiento vocacional. Hay comunidades que velan por acompañar a los jóvenes personalmente, de manera que puedan discernir el camino de Dios para ellos. Orientan el discernimiento vocacional a través de jornadas y retiros, especialmente en las comunidades juveniles. Los amigos más cercanos de la comunidad y los sacerdotes son fundamentales en esto.

Pero muchas veces no existe en las comunidades la conciencia de la necesidad de vocaciones. Son escasas las que se preocupan de este tema. Su incidencia es poca por falta de formación de los agentes pastorales. Tienen poca cultura vocacional. No siembran la vocación.

Algunos critican al proceso de discernimiento vocacional afirmando que es solamente para la vocación religiosa o sacerdotal, y que, por eso, cada vez hay menos jóvenes que quieren participar en él.

54. *¿Cuáles son las contribuciones a la formación en el discernimiento vocacional por parte de escuelas y universidades o de otras instituciones formativas (civiles o eclesiales)?*

Existe poca o muy escasa preocupación e iniciativa respecto al tema del **discernimiento vocacional**, es un tema especialmente invisible en instituciones no católicas. Se reconoce que las instituciones educativas son muy importantes al respecto pero sus esfuerzos (de haberlos) son claramente insuficientes, confusos, muchas veces con tendencia al proselitismo y poco claros a la hora de distinguir entre la vocación como llamado a la realización de la voluntad de Dios y a la vocación como “elección de un perfil profesional concreto”.

Como sugerencia destaca la importancia del acompañamiento personalizado de los jóvenes por parte de sacerdotes, consagrados y educadores. Además se recomienda, más que ferias vocacionales, el hacer que los jóvenes vivan experiencias significativas de servicio y misión.

55. *¿De qué modo tenéis en cuenta el cambio cultural causado por el desarrollo del mundo digital?*

La gran mayoría valora la incorporación de las nuevas tecnologías en las **estrategias de acercamiento al mundo juvenil**, ya que sería una manera de comprender y adentrarse en sus propios lenguajes y códigos. Por otro lado, refieren igualmente positivo el hecho de que se favorece el acceso variado y oportuno a la información, así como el mejoramiento de la conectividad.

Aparece igualmente significativa, la **necesidad de que la Iglesia incorpore estas nuevas formas de comunicación**; señalan que no se le ha sacado real provecho a ello, que se encuentra atrasada y a veces con un sesgo negativo respecto al uso de las nuevas tecnologías. No obstante, se reconocen los riesgos asociados a un mal y exacerbado uso de éstas, que incidirían directamente en un posible empobrecimiento de los vínculos, favoreciendo el individualismo y en un porcentaje menor, la posibilidad de acceder a información distorsionada y errónea.

56. *¿De qué modo las Jornadas Mundiales de la Juventud u otros eventos nacionales o internacionales pueden entrar en la práctica pastoral ordinaria?*

Se valoran como **instancias positivas que aportan a la experiencia creyente de los jóvenes**. Aportan aprendizajes y vivencias significativas que surgen en el intercambio de las experiencias de fe y de la interculturalidad presente en ellos.

Destacan la importancia de la comunidad en la vivencia de este tipo de encuentros: acompañan a los participantes y facilitan la integración de lo vivido como una experiencia que enriquece a toda la comunidad, no sólo juvenil.

Se identifica como debilidad el escaso acceso a estas instancias debido principalmente a aspectos económicos, y se destaca la posibilidad de generar mayor difusión y promoción para motivar la participación.

57. ¿De qué modo en vuestras Diócesis se proyectan experiencias y caminos de pastoral juvenil vocacional?

Se señalan:

1. **El Acompañamiento personal**, en cuanto ello permite al joven descubrirse en sus opciones e incidir de mejor manera en la decisión por una opción vocacional.
2. Las **diversas experiencias formativas son espacios propicios para descubrir la vocación**. Se mencionan:
 - talleres, escuelas específicas
 - grupos /comunidades juveniles
 - Retiros y/o Jornada de oración como mediación para descubrir un estado de vida.
 - Peregrinaciones y/o jornadas de discernimiento vocacional.
3. **Los Testimonios de vida**, mayoritariamente de consagrados, como modelo para abrirse a una vocación específica. Que comúnmente es la vocación a la vida religiosa o sacerdotal quedando fuera del horizonte formativo el modelo de otras opciones vocacionales (matrimonio/familia).
4. **El compromiso social** como aspecto importante a la hora de trabajar la opción vocacional. Junto a ello, la importancia del protagonismo juvenil como modo de captar el interés por una opción social.

Pero llama la atención que el tema vocacional no está en conocimiento de gran parte de las personas consultadas:

- a. **124 no tienen conocimiento o información** de lo que realiza la Iglesia sobre este tema.
- b. **8 no saben de qué se trata** lo que se está preguntando.
- c. **34** hacen consideraciones vagas o no responden a la pregunta.

C) LOS ACOMPAÑANTES

58. ¿Cuánto tiempo y espacio dedican los pastores y los otros educadores al acompañamiento espiritual personal?

- Los pastores y educadores expresan una buena disposición para acompañar espiritualmente pero no tienen el tiempo para hacerlo. Las múltiples tareas de los párrocos lo dificultan.
- Sin embargo, cuando el joven toma la iniciativa encuentra una buena respuesta. Esta es aún mejor en espacios como los colegios, universidades y movimientos eclesiales.
- Pocos conocen esta posibilidad de acompañamiento y no se publicita lo suficiente.

Por otra parte se señala que todo acompañante espiritual, sacerdote, consagrado o laico, requiere una formación especial para llegar a los jóvenes.

59. ¿Qué iniciativas y caminos de formación son puestos en marcha por los acompañantes vocacionales?

En general se desconoce de qué manera se realiza el acompañamiento vocacional en la arquidiócesis. Aun así, se reconoce la existencia de algunas instancias que “históricamente” han servido para este fin, especialmente retiros y jornadas. El acompañamiento espiritual aparece como una instancia especialmente fecunda y mejor valorada que todas las otras.

60. ¿Qué acompañamiento personal se propone en los seminarios?

Una constatación es la alta cantidad de personas que, por tratarse de una pregunta bastante específica, no son informantes calificados y, por lo mismo, no respondieron la pregunta o se declararon incompetentes para opinar del tema.

Por su parte, quienes sí respondieron la pregunta, describen el acompañamiento a seminaristas como un proceso sistemático y permanente del que participan todos los seminaristas y para el cual se cuenta con acompañantes elegidos por ellos mismos.

Una respuesta señala que el proceso se sostiene en cuatro pilares: espiritual, pastoral, comunitario e intelectual, que se cuenta con profesionales de apoyo; al tiempo

que otra persona hace mención al acompañamiento que se da a las familias de los seminaristas y a sus comunidades.

Con relación al “deber ser” del acompañamiento, las pocas respuestas obtenidas se dispersan apuntando a características tales como una necesaria cercanía a las problemáticas pastorales, sociales y juveniles; que el acompañamiento tenga profundidad en sus ámbitos para que incluya toda la existencia de la persona; que en lo posible sea un servicio espiritual a disposición de religiosos y laicos, como también es deseable su extensión en el tiempo de modo que abarque toda la vida de los consagrados.

AMÉRICA

J. ¿De qué modo vuestras comunidades se hacen cargo de los jóvenes que experimentan situaciones de violencia extrema (guerrilla, bandas, cárcel, drogodependencia, matrimonios forzados) y los acompañan a lo largo de trayectorias de vida?

Es una realidad cotidiana. Para quienes sufren la realidad de calle, cárcel o drogadicción, el signo mayor es el de la acogida, asumiendo al mismo tiempo que esto debe ser acompañado de manera permanente y encarnada. Hay intentos, pero no necesariamente es una práctica pastoral que se considere como tal. Asimismo, se reconoce que es necesaria la especialización, como es en el caso de la ayuda profesional.

Es importante el dato del nivel de desconocimiento sobre el tema: en cantidad, es la segunda categoría de respuesta con mayor frecuencia. Esto es preocupante a la hora de ver la mirada que tenemos en nuestras comunidades.

Quienes se hacen cargo de estos problemas son normalmente instituciones especializadas, de Iglesia y civiles. Pero aunque se reconozca el esfuerzo de algunas parroquias y movimientos, nace la crítica, y a su vez la urgencia, de un mayor encuentro con estas periferias tan presentes en nuestra historia.

K. ¿Qué formación ofrecéis para sostener el compromiso de los jóvenes en el ámbito sociopolítico con vistas al bien común?

Llama la atención lo dicotómico de las respuestas; por un lado **aparece un porcentaje bastante significativo que refiere no reconocer instancias de formación en este ámbito al interior de la Iglesia**; sin embargo, encontramos **igualmente un número significativo de respuestas que señalan que la formación sociopolítica está implícita en los itinerarios formativos de la pastoral ordinaria**.

Un porcentaje menor indica que al interior de los colegios y universidades se integrarían espacios formativos en este ámbito.

Finalmente, en un número menor aparecen mencionadas instancias específicas en dónde se toca la temática de manera directa, destacándose la Academia de Líderes Católicos y experiencias de apostolado concreto en sectores más vulnerables o apartados.

L. En contextos de fuerte secularización, ¿qué acciones pastorales resultan más eficaces para proseguir un camino de fe tras el camino de la iniciación cristiana?

En esta pregunta destaca la **importancia de desarrollar una cercanía con las comunidades existentes y promover la creación de nuevas**. Es importante en general, que las acciones pastorales se lleven a cabo **con actitud abierta, promoviendo la participación, el diálogo y la escucha de los jóvenes**. En las respuestas también se releva la **importancia que tiene que las acciones pastorales den un testimonio que aporte a construir la confianza en la Iglesia**.

3. COMPARTIR LAS PRÁCTICAS

1. Enumerad los principales tipos de prácticas pastorales de acompañamiento y discernimiento vocacional presentes en vuestras realidades.

Actualmente la Arquidiócesis de Santiago posee una serie de experiencias profundamente espirituales, rica en intuiciones y propuestas concretas. Por esta razón, no fue sencillo escoger tres propuestas, pero luego de una importante discusión se decidió presentar una propuesta significativa según distintos rangos etarios, a fin de mostrar algo de la realidad total de la Arquidiócesis.

2. Elegid tres prácticas que consideráis más interesantes y pertinente para compartir con la Iglesia universal, y presentadlas según el siguiente esquema: descripción, análisis y evaluación.

2.1. Jóvenes en edad escolar: “las líderes de la Misericordia”

El proyecto de formación “Líderes de la misericordia tiene por objetivo la formación de personas al estilo de Jesús-misericordioso favoreciendo el diálogo entre fe-cultura-vida en los Centros educacionales de las religiosas Hija de Nuestra señora de la Misericordia. Por medio de encuentros de formación, y la compañía directa de las hermanas, las jóvenes participantes son los agentes principales de la pastoral ordinaria del Colegio, buscando “sembrar misericordia” en las actitudes cotidianas de la comunidad, poniendo a las propias alumnas como protagonistas, buscando que se enamoren de Jesús y que deseen seguirle.

Las protagonistas son las Alumnas del Colegio y algunas exalumnas que siguen vinculadas a la Pastoral. Este proyecto específico se desarrolla en el Instituto Comercial Blas Cañas, de la comuna de Santiago Centro, en unión con todos los colegios que las hermanas poseen a nivel provincial (Chile-Argentina), incluso realizando encuentros internacionales para profundizar el carisma de la misericordia.

Narrado por sus propias protagonistas, el proyecto busca transformar a las jóvenes en “el pulmón espiritual del colegio”, para que logren acompañar a las demás niñas y colaborar activamente en la pastoral del colegio. Buscan salir de la pastoral típica, planteando una serie de salidas solidarias y otras actividades en las que viven la fe con un fuerte componente comunitario, buscando ser una comunidad que encarna la misericordia en el mundo.

La premisa teórica fundamental es el llamado “evangelio de la Misericordia”. Desde este punto de vista, las alumnas se preparan para vivir

y acompañar diversas experiencias de “obras de misericordia”, bajo la intuición central de que la experiencia de misericordia redundará en el corazón del agente de misericordia, produciendo cambios profundos que van más allá de las prácticas pastorales, sino que invita a las jóvenes a hacerse preguntas profundas sobre el sentido de la vida y la vocación.

Son varias las instituciones importantes que se desarrollan, y varias de ellas están en constante diálogo con la pastoral ordinaria de la diócesis. Dentro de éstas podemos destacar el plan de formación integral, los constantes encuentros de oración, la vida sacramental habitual, atención de gente en situación de calle, apoyo a las alumnas menores y sus familias, Banda Misericordia Joven, congresos de Misericordia Joven, etc. Cada institución ha tenido un desarrollo diverso, pero la mayoría de ellas son un espacio ganado.

Respecto de los objetivos alcanzados podemos decir que la conciencia de la necesidad de una relación personal con Jesucristo es importante, junto con la vinculación afectiva a la Iglesia. El discernimiento vocacional es otro de los aspectos que se consideran importantes, ya que muchas participan en un grupo vocacional que ha dado muchos frutos para las distintas vocaciones y el impacto social que significa tener a un cristiano convencido en medio de las ocupaciones cotidianas. Algunos de los aspectos principales a mejorar tienen que ver con la continuidad de las líderes a mediano plazo y la necesidad de estar constantemente repensando el programa para hacerlo acorde a las necesidades de las jóvenes.

2.2. Jóvenes en edad universitaria: “Misión País”

La “Misión País” nace oficialmente el año 2003 como una profundización de las misiones universitarias que desde hace algunos años venía realizando la pastoral de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se define como “el encuentro en Cristo de misioneros laicos universitarios de todo Chile, que año a año visitan comunidades con el objetivo de renovar la Iglesia y ponerla en el corazón de la Patria”.

Los agentes son jóvenes universitarios, ya no solo de Chile sino también del extranjero, que durante las vacaciones de invierno y veranos realizan un tiempo de misión en distintos puntos de la capital, si bien el proyecto está extendido por varias ciudades de Chile a través de “núcleos”. La organización central está en la Pastoral de la Universidad Católica, mediante una estructura que coordina la experiencia y anima la formación y permanencia del espíritu misionero en la universidad, por medio de diferentes actividades. Misión País nace a partir de la inquietud de los mismos jóvenes, que en medio de sus pastorales ven la necesidad de un país que vuelva a valorar la vivencia de la Fe, y que quisieron “trabajar por el Alma de Chile”.

El deseo de “querer regalar Jesús a Chile” tiene tres postulados articuladores:

Se concibe la Misión como un servicio a la Iglesia local. Por lo tanto, se trabaja en conjunto con la parroquia de destino y pensando en el deseo de ayudar a revitalizar la comunidad local.

La importancia de la oración, que es el lugar de encuentro con Aquel que se propone como el gran tesoro de la patria. Así la misión puerta a puerta es complementada con la “Misión Interna”, que se preocupa por el ambiente y espiritualidad de los misioneros, reforzando el sentido testimonial de este proyecto.

Devoción a María Santísima, a quién se le confía la protección y desarrollo de la preparación, ejecución y frutos de la misión.

Las instituciones que el propio proyecto tiene son variadas. Algunas de ellos son: los procesos formativos, el consejo de jefes, la misión permanente, la Navidad familia, el apostolado musical, los núcleos territoriales, los equipos de difusión, etc. Cada uno de ellos ha tenido diversas evoluciones, destacando por ejemplo el plan de formación permanente y las experiencias de misión permanente en lugares como Paine o la Población La Bandera, pero con algunos desafíos por seguir creciendo en la relación con los núcleos territoriales, a fin de conservar la identidad y misión estratégica específica.

La evaluación es altamente positiva. Se piensa que los objetivos generales se conservan y se han afianzado, tanto así que la identidad del participante habitual de las misiones es clara, con compromiso cristiano en su vida cotidiana y con capacidad de entusiasmar a otros para sumarse a esta experiencia. Un punto fuerte que ha llevado a presentar esta experiencia es que en ella confluyen diferentes movimientos presentes en la Universidad (Camino Neocatecumenal, Schoenstatt, Opus Dei, Parroquias, Focolares, etc....) mostrando cómo es posible realizar un trabajo juntos, en forma seria, permanente y con generosidad. En este sentido, se piensa que el impacto en los jóvenes ha sido importante, ya que se vinculan permanentemente a la comunidad de la propia universidad, intentando vivir la fe en el día a día y haciéndose la pregunta sobre cómo vivir un estado de permanente misión.

Respecto de los aspectos por crecer, se ve que la estructura del proyecto tiende día a día a complejizarse y parcelarse, haciendo que cada día sean más las personas involucradas en tareas administrativas. También el crecimiento puede dificultar el acompañamiento personal de los jóvenes, que está en manos del asesor, que no siempre está presente o que no es constante por los cambios en el personal consagrado.

2.3. Jóvenes en edad laboral: “Jóvenes del Cordero”

La Comunidad del Cordero fue fundada en Francia el año 1983, y es reconocida como «un nuevo retoño de la Orden de Predicadores». La Comunidad reúne a noventa personas de diferentes países en sus ramas masculina y femenina. En Santiago de Chile

su presencia está en el pequeño monasterio “Luz de la Resurrección”, en pleno centro de la ciudad.

Buscan ser testigos del misterio del Cordero en el mundo, andando como peregrinos, orantes, pobres y mendicantes, tras los pasos de Santo Domingo y de San Francisco, al encuentro de los más pobres, para que todos reciban la Luz del Evangelio: Jesús, Cordero de Dios - ternura del Padre por los hombres.

Entendiendo que Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Nueva no solo con palabras sino sobre todo con sus vidas transfiguradas, un grupo importante de jóvenes, la mayoría en edad laboral, se une a la espiritualidad de la Hermanas, formando la comunidad de “Jóvenes del Cordero” que buscan vivir la Palabra de Dios, bebiendo del pozo del Corazón traspasado de Jesús en la Cruz, por medio de la Eucaristía cotidiana, la Adoración eucarística y la liturgia de inspiración oriental y la vida fraterna, con el acompañamiento directo de las hermanas. Ellos buscan dar el mensaje que Jesús, el Cordero de Dios, que triunfa hoy, en la actualidad de nuestra historia, sobre el odio y la indiferencia contra Dios y los hermanos.

Los participantes narran que cuando ponen oído a la voz de Jesús en el Evangelio, los oficios y liturgias preparadas por la Comunidad, el ‘pozo sin fondo’ de nuestra alma se llena de esperanza, descubriendo así la invitación a volver a la fuente mediante el silencio, la adoración, el espíritu de pobreza y la vida fraterna.

Los efectos en los jóvenes participantes de esta comunidad se resumen en el deseo de lanzarse a la Misión cotidiana y constante: “Cuánto quisiéramos, que todos los jóvenes reconocieran en el pozo de su propia historia la sed de quién les pide de beber jes Cristo! porque luego de ese encuentro, la vida vuelve a tomar rumbo y nos parece más fascinante que antes ¡queremos vivir con sed de Eternidad hoy y todos los días! nacimos como creaturas amadas para seguir amando ¡y la vida pasa rápido! nos sentimos necesitados y muchas veces mendigos a los ojos del Señor, ojalá algún día nuestro corazón sea verdaderamente pobre, porque sabemos que sin su amor nada podemos y que el camino para seguirlo es dándonos, sirviendo, optando por la pobreza y confiando plenamente en su Providencia, aunque el mundo quiera llenarnos de atractivos estilos de vidas, que sin ser malos muchos de ellos nos incitan al consumo y el bienestar pasajero”

Este camino se realiza mediante diferentes actividades. Ellas buscan encontrar a Dios y vivir la amistad con Jesús a la luz del Misterio del Cordero mediante la “vigilia del domingo” que les reúne cada sábado en el monasterio para celebrar y luego compartir la “mesa abierta fraterna”, diferentes momentos de oración y la liturgia, la premisa central de convertir la vida cotidiana de servicio a los pobres y la escucha fraterna de las hermanas. También tienen distintas experiencias de misión y campamentos.

La evolución de estas actividades es diversa. Mientras la experiencia de la “Mesa fraterna abierta” se ha ido afianzando con el tiempo y siempre tiene nuevos miembros, la participación en los oficios es irregular por la realidad misma de los miembros y sus compromisos profesionales y laborales. Un aspecto importante para profundizar

es el cómo ir fortaleciendo una comunión más íntima entre los jóvenes del Cordero ya que normalmente están en el proceso de acogida de nuevos participantes.

Esta experiencia nos parece muy significativa por el segmento al cual representa, mezclando jóvenes trabajadores y estudiantes. Lo segundo es su alta y fuerte identidad religiosa católica, que los mismos participantes agradecen y defienden e intentan vivir en la vida cotidiana.